



Ann Preston (1813-1872)

José L. Fresquet Febrer
Universitat de València, España

Versión en pdf de:
<http://www.historiadelamedicina.org/preston.html>

Abril, 2018

Como cuáqueros, “amigos” o “amigos de la iglesia” se conocía a los miembros de una sociedad religiosa que George Fox (1624-1691) fundó en Inglaterra. Se extendieron por los Estados Unidos gracias a las actividades desplegadas por William Penn, especialmente en el estado de Pensilvania. Este grupo desempeñó un papel protagonista en la entrada de las mujeres en los estudios de medicina y en el ejercicio de la misma en los Estados Unidos. Una de las pioneras fue Ann Preston.

Ann Preston nació el 1 de diciembre de 1813 en West Grove, Pensilvania, en el seno de una familia de abolicionistas cuáqueros. Su padre era Amos Preston, ministro (cuáquero), agricultor y granjero, y su madre se llamaba Margaret Smith Preston. Ann fue la única de las tres hermanas que llegó a la edad adulta. Sus seis hermanos varones corrieron mejor suerte [1]. La granja que regentaba la familia se convirtió en un refugio de acogida para los esclavos negros huidos [2]. Lucrecia Mott (1793-1880), una de las primeras feministas de los Estados Unidos, frecuentaba a los Preston.

Preston realizó sus primeros estudios en la escuela local, que después continuó como interna en la Wettown Quaker, West Chester, de Pensilvania. Tuvo que interrumpir su formación para atender a su madre enferma y a sus hermanos pequeños. Mientras tanto, para continuar su educación, se implicó en sociedades culturales locales como una de tipo literario, la Sociedad antiesclavista de Clarkson –de la que llegó a ser secretaria– y también militó de forma activa en el movimiento por la templanza (movimiento social contra el consumo de bebidas alcohólicas), e incluso estudió latín por su cuenta [3]. Luchó de forma activa por los derechos de las mujeres [4].

Una vez sus hermanos fueron mayores, trabajó como profesora de escuela. Durante esa década quiso formar a

las mujeres sobre su anatomía, fisiología e higiene de sus cuerpos. En esa época vestían con prendas ajustadas que cubrían todo su cuerpo y apenas tenían vida social; sus actividades se desarrollaban casi siempre en interiores. De esta forma Preston quiso que las mujeres conocieran más sobre sus cuerpos, tema que entonces era considerado tabú. Entre 1847 y 1849 estuvo como aprendiz de un médico cuáquero, Nathaniel R. Moseley [5]. Esta era la única forma de que las mujeres accedieran a la medicina, pero luego no podían ejercer.

En 1849 Preston publicó un libro de poemas para niños: *Cousin Ann's Stories* [6]. Ese mismo año intentó ingresar en varias escuelas de medicina de las que fue rechazada sistemáticamente por su sexo. Finalmente, en 1850 tuvo la oportunidad de inscribirse en el Female Medical College de Pensilvania creado por un grupo de empresarios cuáqueros progresistas de Filadelfia, dirigida por el también cuáquero William Mullen (1805-1882) [7].

Esta escuela puede considerarse como la primera facultad de medicina para mujeres que otorgó títulos oficiales de medicina en los Estados Unidos para ellas [8]. Cuando murió Preston ya se habían graduado 130 mujeres [9]. Después de muchas décadas, en 1970, aceptó varones y se convirtió en el Medical College of Pennsylvania.

Preston se graduó en diciembre de 1851 cuando tenía 38 años, junto con otras siete mujeres. Visitó después en Nueva York a Elizabeth Blackwell [10], quien le explicó las grandes dificultades para obtener clientes y Preston le contó los éxitos que estaba logrando en Filadelfia. Blackwell, nacida en Bristol, Inglaterra, en 1910, se trasladó con su familia a los Estados Unidos en 1831. Fue la primera mujer en recibir el título de médico en 1849. Preston publicó en 1952 "Woman's Rights and Wrongs" en el *National Anti-Slavery Standard* [11]. Realizó después el posgrado y en 1853 fue nombrada profesora de fisiología e higiene del Woman's Medical College de Pensilvania [12].

En 1857 la Sociedad Médica de Filadelfia se opuso a que las mujeres realizaran la residencia o la práctica clínica en sus hospitales. La respuesta de Preston no se hizo esperar. Fundó un hospital para mujeres en Filadelfia donde poder realizar una labor asistencial y proporcionar formación clínica a las estudiantes de medicina de la universidad. En un principio pensó en añadir un ala al College, pero había poco espacio. Para comprar nuevos terrenos ya no había financiación. Tuvo que ir de puerta en puerta solicitando fondos [13]. Preston cayó enferma de fiebre reumática, estaba agotada físicamente y sometida también a una fuerte tensión nerviosa. Fue ingresada en el Hospital Psiquiátrico de Pensilvania y atendida por el cuáquero Thomas S. Kirkbride (1809-1883), defensor de los tratamientos humanitarios para los enfermos mentales [14].

En 1861 estalló la guerra civil y durante ese año y el siguiente la universidad permaneció cerrada por falta de aportación económica. Mientras tanto, con el dinero recaudado por Preston, Emmeline Horton Cleveland (1829-1878) pudo ir a París y Londres para estudiar obstetricia y ginecología y convertirse después en jefa de residentes del nuevo hospital [15]. Cuando murió Preston ella tomó el relevo en el cargo de decana. Fue de las primeras mujeres en practicar cirugías abdominales y ginecológicas en los Estados Unidos [16].



La primera Escuela femenina de Medicina de los Estados Unidos. Imagen procedente de Wikipedia EN.

Recuperada de su enfermedad, Preston decidió seguir recaudando fondos entre las familias de los condados de Bucks, Montgomery y Chester. Finalmente, en 1861 se pudo erigir un hospital para mujeres atendido por mujeres. Se proporcionaba atención obstétrica y ginecológica y también pediátrica para los niños. Aparte las médicas que habían estudiado en el College podían hacer su internado y también lo hicieron las enfermeras [17]. El hospital comenzó con 16 pacientes. En 1875 tenía 37 camas y atendía a 3.000 enfermos en su dispensario y a otros 2.000 en sus casas [18].

En 1862 el College se mudó de su ubicación inicial en el 627 de Arch Street a un edificio bien equipado en North College Avenue junto al Hospital de la mujer [19].

En 1864 el decano Edwin Fussell quiso impedir que se diera el grado a la estudiante Mary Corinna Putnam Jacobi (1842-1906). La acusaba de no cumplir los requisitos y esto llevaría a que se pensara que estaban degradando los estándares de la profesión. Fussell pensaba que había que ser más estricto con las mujeres que querían estudiar medicina que con los hombres. De todas formas, hay autores que han revisado estos hechos *a posteriori* [20]. Jacobi fue

una de las que luchó por introducir en los Estados Unidos la experimentación y vivisección e integrarlas con la clínica [21].

Volviendo al problema de Fussell, un grupo de profesores y estudiantes, entre los que se encontraba Preston, estaban en contra de su actitud y de su decisión. Finalmente éste dimitió y Preston se convirtió en decana en 1866, puesto que ocupó hasta 1872. Fue así la primera mujer decana de una facultad o escuela de medicina. Antes de este suceso fundó una escuela de enfermeras [22].

El puesto de decana le permitió luchar con más eficacia por los derechos de las mujeres, pero no se limitó a esto sino que lo hizo también por mejorar el nivel de su universidad. En la misma ingresaron las primeras afroamericanas como Rebeca Cole (1846-1922) o Eliza Grier (1864-1902); de su escuela salieron las primeras médicas del país y también formó a otras que fueron a trabajar en misiones a Asia como Clara Swain (1834-1910) que marchó a la India [23].

La Escuela fue tomando prestigio y cada vez atrajo a mejores profesores. También desarrolló una labor de extensión universitaria educando a las mujeres de los barrios más pobres.

Posteriormente, otro de los objetivos de la decana Preston fue que las mujeres pudieran adquirir experiencia clínica en otras especialidades en el resto de hospitales de Filadelfia. Lo consiguió, pero encontró el obstáculo de los estudiantes varones. Las acosaban constantemente insultándolas, escupiéndoles, tirándoles bolas de papel, incluso piedras, para que se marcharan. Esto provocó la reunión de buena parte del personal de los hospitales de Filadelfia para estudiar el caso. Lamentablemente decidieron oponerse a la mezcla de los dos sexos en la formación clínica y quirúrgica. La Sociedad Médica de Pensilvania argüía que las mujeres no podían hacer medicina por su fragilidad, por descuidar el hogar y por la incomodidad que suponía atender a alguien del sexo opuesto [24].

Preston publicó un artículo en el *Medical and Surgical Reporter* (4 de mayo de 1867) en el que criticaba estas posturas:

«I Have read with surprise the preamble and resolution adopted by the Philadelphia County Medical Society, and published in the *Medical and Surgical Reporter* of the 6th ult., in reference to the status of women-physicians; and as a subscriber to the *Reporter*, and one personally interested in the bearing of that decision, I trust I may be permitted, through the same channel, to examine the argument which support the resolution....

The 'very grave objections to women taking on themselves the heavy duties and responsibilities of the profession' appear to be based, in the first place, upon the presumed in-

compatibility of professional practice with the best home influence of the woman and the duties of the mother; in the third place, upon the collision and practical difficulties that might arise if different members of the same family should employ two physicians –a man and a woman; and lastly, the objections are made upon the ground of the equivocal effect of medical consultations upon the modesty and delicacy of feeling of those who may thus meet; and also upon the fact, that ‘in no other country but our own is a body of women authorized to engage in the general practice of medicine’.... [25].

The second objection, bearing upon the home influence of woman, has certainly another side. Probably more than half the women of this city and country are under the stern necessity of supporting themselves by their own exertions. Some mothers leave their young children day by day and go out to labor, in order to be able to bring them bread at night; others sew away their strength for the pittance which barely keeps famine from their doors, and, exhausted with their labors, they are indeed not in ‘a fit frame of mind to interchange endearments with their beloved little ones,’ nor can they, even with the price of life itself, surround them with the home influences and comforts needful to their healthful and harmonious development...

We know of quite a number of medical women, who, in consequence of the remunerations of their practice, have been able to make them selves the centres of happy homes, which other wise they could not have done; and some of these, in their thanksgivings for the daily inter ests and enjoyments of their lives, count it among their deepest blessings that they have been enabled to pursue a course which so richly satisfies their womanly sympathies and affections, as well as gives scope to their intellectual cravings and powers... [26].

The third objection, in regard to collisions and ‘heart-burnings,’ could scarcely apply to high-toned physicians who know what belongs to the proprieties of their position. The danger would seem to be equally imminent if the medical advisers were both of the same sex, and yet we all know that it is quite common in this city for more than one practitioner to attend the different members of the same family –one being preferred for his supposed skill in one class of cases, another for his superior reputation in another class –and we have yet to learn that injurious results follow this proximity of practitioners...

We regard this movement as belonging to the advancing civilization of the age – as the inevitable result of that progressive spirit which is unfolding human capabilities in many directions, and which has perceived that it is the condition of the highest health and happiness for woman, that she, also, should exercise the powers with which she has been endowed, in accordance with her own convic-

tions and feelings, and in harmony with her nature and organization.

That our position is worn inly —that this work is established in the fitness of things, and in the necessities of society, and that the movement belongs to the “revolutions which never go backward,” we have no shadow of doubt.

For us it is the post of restful duty—the place assigned to us, as we believe, in the order of Providence, and we can do no other than maintain it.

But on behalf of a little band of true-hearted young women who are just entering the profession, and from whose pathway we fain would see annoyances and impediments removed, we must protest, in the sacred name of our common humanity, against the injustice which places difficulties in our way, not because we are ignorant, or pretentious, or incompetent, or unmindful of the code of medical or Christian ethics, but because we are women» [27].

El prestigio de Preston logró que mucha gente cambiara de opinión y la situación fue transformándose poco a poco. En 1868 parece que los principales hospitales de Filadelfia admitieron a las mujeres para que hicieran sus internados o ampliaran su formación en otras especialidades [28]. De estos cambios se dejó huella en el *The Medical and Surgical reporter* [29]:

«In some recent remarks on this subject, we animadverted on what was stated to us as a fact, viz., the presence of thirty female students at a clinic when an operation was performed for perineal section in the male. From a statement before us, from Ann Preston, M. D., we are inclined to think that the number may have been exaggerated. It is certain, that there were not so many from the Woman’s Medical College, as, at no time, have so many attended the clinics in the Philadelphia Hospital, from that school. If there were any thing like that number present on the occasion referred to, they must have been persons who were not attending at that school — and some of them may not have been students at all. “We learn with pleasure that the Faculty of the Woman’s College are determined that their students shall not overstep the bounds of propriety in attending clinics. They inform us that they supposed, when they took their students to the clinic at the Pennsylvania Hospital that the Managers had conferred with the Medical Staff, and that it was arranged that only such cases would be presented, as in their estimation could be properly presented before a mixed class of young men and women. The first error seems to have been in supposing that the Managers had any sense of propriety in the matter, or any regard for the feelings and opinions of the Medical Staff— and the second consisted in the mistaken notion that proper clinical instruction can be given to mixed classes at all. No—it

cannot be done, and do justice to the male students. The clinics were already limited by the exclusion of females whose diseases required an exposure of the person which would not be proper before a class of male students, and it was asking a little too much of human nature to either expose male patients before a female audience — nay, a mixed audience of males and females—or else deprive the class of the benefit of a clinic which should present cases as they come into the hospital, and as they will come under the notice of the physician in active practice. It is the height of folly to suppose that clinical instruction can be so adapted to “ears polite” that young men and maidens may gather around the lecturer and hear nothing that is improper for such an audience, and yet do full justice to clinical teaching. Cases must be presented as they come—now a case of fractured arm, and now one of operation, for stone in the bladder, etc.

The responsibility both of the indiscretion into which the male students were betrayed, and of the false position in which the female students were placed when they came to a clinic which was intended for, and adapted to, male students alone, comes back on the Board of Managers who had the discourtesy to institute radical changes without consulting the Medical Board. We hear that the views of the Medical Staff, as well as of the profession generally, and many of our substantial citizens, have been laid before the Board of Managers, and that it has led to earnest discussions in that body which betoken some much needed changes in their organization. We trust that these matters will be put in proper shape soon» [30]

Sin embargo, no se veía bien que hombres y mujeres fueran educados juntos [31]. Preston contestó con argumentos en la prensa cotidiana (1869), argumentos que todavía hoy se consideran clásicos a favor de la presencia de las mujeres en medicina [32].

En 1871 un ataque de reumatismo articular dejó a Ann Preston maltrecha y debilitada. Murió al año siguiente un 18 de abril. Donó sus instrumentos, biblioteca y fondos para dotar una beca a su Universidad. Fue enterrada junto a sus amigos Lucretia y James Mott y cerca de otros muchos abolicionistas en el cementerio de Fair Hill en Filadelfia.

Bibliografía

—Abbot, L.C. (1867). The status of women as medical practitioners. *The Medical and Surgical Reporter*, vol. 16, p. 264.

—Ann Preston. Encyclopedia Britannica. Disponible en <<https://www.britannica.com/biography/Ann-Preston>> Consultado el 2 de abril de 2018.

–Ann Preston: First Woman Medical School Dean. Civil War Rx. Disponible en: <<http://civilwarrx.blogspot.com.es/2017/09/ann-preston-first-woman-medical-school.html>>. Consultado el 3 de abril de 2018.

–Bacon, M. H. Women in medicine. Ann Preston – Pioneer woman doctor. Women in Medicina Magazine Disponible en: <<http://www.womeninmedicinemagazine.com/profile-of-women-in-medicine/ann-preston-pioneer-woman-doctor>> Consultado el 3 de abril de 2018.

–Bittel, C. (2005). Science, suffrage, and Experimentation: Maty Putnam Jacobi and de Controversy over Vivisection in Late Nineteenth-Century America. *Bulletin of the History of Medicine*, vol. 79(4), pp. 664-694.

–De Rosa, D.C. (2005). *Into the mouths of babes. An anthology of children's abolitionist literature*. Westport, Connecticut: Praeger

–Emeline Horton Cleveland. Changing the face of Medicine. Disponible en: <https://cfmedicine.nlm.nih.gov/physicians/biography_64.html>. Consultado el 3 de abril de 2018.

–Gartner, C.B. (1996). Fussell's folly: academic standards and the case of Mary Putnam Jacobi. *Acad. Med.*, vol. 71(5), pp. 470-477.

–MacLean, M. (2012). Ann Preston. En: Civil War Women. Disponible en: <<https://www.civilwarwomenblog.com/ann-preston/>>. Consultado el 2 de abril de 2018.

–Mandell, M.M. (2016). Woman's Medical College of Pennsylvania. En Encyclopedia of Greater Philadelphia. Disponible en <<http://philadelphiaencyclopedia.org/archive/womans-medical-college-of-pennsylvania/>> Consultado el 2 de abril de 2018.

–Mayburry, W. (1867). Discussion on the Status of Women Doctors. – Philadelphia County Medical Society. Conversational Meeting... March 13, 1867... (1867). *The Medical and Surgical Reporter*, vol. 16, p. 317.

–Mixed Classes at Clinics (1869). *The Medical and Surgical Reporter*, vol. 21, p. 385.

–Lerner, G. (1977). *The Female Experience. An American Documentary*. New York-Oxford, Oxford University Press, pp. 408-414.

–Peitzman, S.J. (2000). *A new and untried Course. Woman's Medical College and Medical College of Pennsylvania, 1850-1998*. New Brunswick-New Jersey-London, Rutgers University Press, pp.

–Philadelphia County Medical Society. Conversational

Meeting... March 13, 1867... (1867). *The Medical and Surgical Reporter*, vol. 16, pp. 256-262.

–Philadelphia County Medical Society. ... March 20th, 1867... (1867). *The Medical and Surgical Reporter*, vol. 16, pp. 285-287.

–Preston, A. (1859). *Introductory Lecture to the Class of the Female Medical College, of Pennsylvania. Delivered at the Opening of the Tenth Annual Session, Oct. 19 Philadelphia: A. Ketterlinus.*

–Preston, A. (1867). The status of women-Physicians. *The Medical and Surgical Reporter*, vol. 16, pp. 391-394

–Preston, Ann (1813-1872). Women in World History: A Biographical Encyclopedia. Encyclopedia.com. Disponible en: <<https://www.encyclopedia.com/women/encyclopedias-almanacs-transcripts-and-maps/preston-ann-1813-1872>>. Consultado el 2 de abril de 2018.

–Preston, Ann (1813-1872). En: Ogilvie, M.; Harvey, J. (eds) (2000). *The Biographical Dictionary of Women in Science. Pioneering Lives from Ancient Times to the Mid-20th Century*. New York-London, Routledge, vol. 2, p. 1051.

–The female physicians at the Philadelphia Hospital (1969). *The Medical and Surgical Reporter*, vol. 20, p. 179.

–The Female Medical College of Pennsylvania. *The Medical and Surgical Reporter*, vol. 16, pp. 364-365

–Wells, S. (2001). *Out of the Dead House. Nineteenth-Century Women Physicians and the Writing of Medicine*. Madison, The University of Wisconsin Press.

Notas

[1] Preston, Ann (1813-1872). Encyclopedia.com

[2] Peitzman, S.J. (2000), p. 47

[3] Ann Preston. Encyclopedia Britannica

[4] MacLean, M. (2012)

[5] De Rosa, D.C. (2005), p. 161

[6] Hay una edición de 2011 editada por Inner Light Books; De Rosa, D.C. (2005), p. 161

[7] Según Mandell, M.M. (2016). Fue un gran defensor de la reforma carcelaria y creó un refugio con capacitación laboral y cursos de inglés para inmigrantes y personas sin hogar. Véase también Bacon, M. H. Women in medicine. Ann Preston – Pionner woman doctor.

[8] Mandell, M.M. (2016)

[9] Preston, Ann (1813-1872). Encyclopedia.com

- [10] Durante la primera mitad del siglo XIX todas las escuelas médicas de los Estados Unidos se negaron a aceptar mujeres. E 1847 el Geneva College de Nueva York hizo una excepción con Blackwell, que fue la primera médico de los Estados Unidos
- [11] En el ejemplar de 17 de junio de 1852. De Rosa, D.C. (2005), p. 162
- [12] Preston, Ann (1813-1872). En: Ogilvie, M.; Harvey, J. (eds) (2000); Peitzman, S.J. (2000), p. 48
- [13] MacLean, M. (2012)
- [14] Peitzman, S.J. (2000), p. 50
- [15] MacLean, M. (2012)
- [16] Emeline Horton Cleveland. Changing the face of Medicine
- [17] MacLean, M. (2012)
- [18] Ann Preston: First Woman Medical School Dean. Civil War Rx.
- [19] Mandell, M.M. (2016)
- [20] Gartner, C.B. (1996)
- [21] Bittel, C. (2005), en un trabajo sitúa los problemas científicos y de género en el centro del debate sobre la introducción de la visisección en los Estados Unidos a finales del siglo XIX
- [22] Peitzman, S.J. (2000), 49-50
- [23] Mandell, M.M. (2016).
- [24] Al respecto puede verse: Philadelphia County Medical Society. Conversational Meeting... March 13, 1867... (1867); Abbot, L.M. (1867), pp. 264; Philadelphia County Medical Society (1867), p. 285-287; Mayburry, W. (1867), pp. 317; The female Medical College of Pennsylvania (1867), pp. 364-365
- [25] Preston, A. (1867), pp. 391-392
- [26] Preston, A. (1867), p. 392
- [27] Preston, A. (1867), 392-394
- [28] Ann Preston. Encyclopedia Britannica
- [29] Por ejemplo: The female physicians at the Philadelphia Hospital (1869), p. 179
- [30] Mixed Classes at clinics (1869), p. 385
- [31] Véase, por ejemplo, "Mixed Classes at Clinics (1869), p. 385
- [32] Preston, Ann (1813-1872). Encyclopedia.com